La Trama de Garulla.

Gaspar Zabala y Zamora

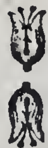
SAINETE

TITULADO:

LAS TRAMAS DE GARULLA.

PERSONAS.

Don Jacinto, *jóven amante de*
Doña Rosa, *prometida esposa de*
Don Canuto, *procurador viejo.*



Ramona. } *Criados de D. Canuto.*
Garulla... }
Un Escribano.

Salon corto con puerta en medio, mesa, escribanía, seis sillas y sillon de brazos. Aparece Don Jacinto sentado junto á la mesa, y Ramona á su lado.

Ram. Dale, dale que ha de llover, y hace un sol que rabia; á qué afligirse, ni desesperarse? adelanta usted algo con eso?

Jac. Ya lo veo, Ramona; pero yo amo á doña Rosa de modo, que...

Ram. Sí, como todos los hombres aman á las mugeres: mal fuego los tueste! todos son iguales; cuando pretenden se desviven, y se exhalan como los cometas; pero luego que consiguen, se quedan mas frios que una garapiña.

Jac. No soy yo de esa clase, pues si consiguiera la mano de doña Rosa, seria toda mi vida, mas que su esposo, su esclavo.

Ram. Ja, ja, ja, déjame reir por Dios: vuelvo á repetiros que esa es una rutina que siguen todos, y es raro el hombre que pretende, á quien no le oigamos esas mismas palabras: pero en encontrando correspondencia qué es lo que sucede? que se van enfriando poquito á poquito; y sino voy á poneros una comparacion. El otro dia por la noche, me dijo el amo: Ramona, dispon todo lo necesario para ir mañana á pasar un dia de campo á mis viñas: desde el momento en que lo dijo, no pensaba yo en otra cosa que en comer uvas: me comeré cuatro racimos, decia yo, me comeré siete; ay señor; qué ansia por uvas! en efecto, llegamos á las viñas; y este quiero, este no quiero, llené un pañuelo de punta á punta; pero apenas me habia comido uno ó dos racimos, cuando me fastidié de uvas, y tiré por aquel campo las que me quedaban. Qué tal? he dicho algo, señor?

Sale Gar. Jesus! Jesus! mas vale ser lazarillo de un ciego, que procurador de un enamorado con mal pleito.

Jac. Qué es eso? has adelantado algo, Garulla?

Gar. Si señor, el matarme yo por lo que no me va ni me viene: le parece á usted poco?

Jac. Pero qué no encontrarás algun remedio?

Gar. Uno tan solo.

Jac. Y cual es?

Gar. Buscar un médico cualquiera, por que todos son buenos para el caso, que haga cuatro visitas á mi amo, y en vez de curarle la gota, le despache en posta á la otra vida. No

hay otro.

Jac. Con qué no me queda esperanza? con qué perderé la mano de Doña Rosa? O qué rabia! Yo voy á tirarme por una ventana.

Ram. Tan desesperado está usted?

Gar. Pues si no estuviera desesperado se habia de querer casar en la época presente? Pero vamos al caso: yo, señor mio, he alambicado mi ingenio, y por mas que le esprimo no quiere dar mas zumo: conozco cuán aventajado soy para forjar un enredo; pero sin embargo he tenido la molestia de ir á consultar el presente caso con un escribano amigo mio, que para esto de enredos, ya, ya es pollo; como que tiene cátedra formal, y ha sacado muy buenos discípulos; pero ni este ni aquellos pudieron sacarme de mi apuro. En seguida me fuí á ver con un agente de negocios claros y turbios, viejo ya en la profesion, y con todos los grados en su carrera: pintele las circunstancias, recorrió el arancel de embrollos, y no pudo hallar uno á propósito para nuestro pleito. Despues me fuí á ver á un peluquero, muchacho de embrollo, y tan fecundo en enredos, que tuvo maña para engañar á un alguacil el otro dia.

Ram. Triunfo es; canario! Ya tiene hechas las pruebas para entrar en el gremio de los embusteros.

Gar. Desde allí me fuí á ver con un abogado de estos que saben hacer de lo negro blanco, y de lo claro obscuro.

Ram. Eso quiere decir letrado: adelante.

Gar. Pues, señor, nada. Me fuí á ver tambien con una redentora de censos.

Ram. Qué fruta es esa, Garulla?

Gar. Corre-ve-dile; muger qué tonta eres! Despues me fuí á aconsejar con un poeta de estos que para todo hallan salida, pero no pude sacar mas fruto de mis consultas, que cerciorarme de que ellos enredan con pasaportes y utilidad, y yo sin ella y con riesgo; pues me temo que una astucia que voy á poner por obra, no me ha de traer mas ventaja que la de un grillete, ó que me muelan muy bien las costillas.

Jac. Eso no, Garulla; pues como la idea no logre, ya sabes que te he ofrecido mil pesos para que te establezcas con Ramona; y mi proteccion en todo tiempo.

Gar. Acoto lo primero que es moneda corriente en esta plaza; que eso de proteccion, aunque suena mucho, no habrá quien dé por toda ella una medida de espliego. Diga usted D. Jacinto: D. Canuto jamás vió á Doña Rosita?

Jac. No, porque todo ese tiempo desde que murió su padre lo ha pasado en Palencia, en casa de un tio suyo Canónigo.

Gar. Ya se le conoce en lo bien cebada que viene. Pero vamos al negocio. Dime, tú Ramona: vino ya aquel comediante por los vestidos?

Ram. Todavía no.

Gar. Mejor: pues ve, y ténmelos prontitos en el cuarto del recibimiento, y vuelve al momento para esplicarte el papel que debes hacer en esta farsa.

Ram. Pero hombre!....

Gar. Vaya, anda, anda, que la dificultad aprieta mucho para detenernos en conversacion. (*Vase Ramona por la derecha.*) Y puesto que el amo no tardará en levantarse, usted señor novio de Cuenca, váyase á la antesala, y en tosiendo yo llamará con toda fuerza con la campanilla, que Ramona cuidará de abrir al instante.

Jac. En tus manos lo dejo, Garulla; voy á obedecerte, y no quiero saber nada de lo que trazas. (*Vase por la derecha.*)

Gar. Ea, Garulla, ya vas á entrar en

combate con un viejo truan y avaro: depende de esta victoria el que te den la borla de Doctor en ámbos derechos. Depende tu opinion; y sobre todo depende el que te veas mañana con mil pesos. La cosa es hecha: los pasos están tan bien tomados, que si él se escapa de mis uñas, digo que sabe mas que un marinero. D. Jacinto está alerta, Doña Rosa y el Notario esperando mi aviso en la iglesia inmediata; las municiones para batir al viejo prevenidas cual conviene; mi ingenio de mano armada, y el de Ramona que no se queda en zaga; con qué qué podré temer?

Sale Ram. Ya está el señor Garulla servido; que resta hacer ahora?

Gar. Acreditar que eres una embustera de mas que de marca.

Ram. Discípula, aunque indigna, del señor Garulla.

Gar. Hija, yo estuve de aprendiz de sastre dos años, y aunque jamás supe pegar un par de mangas, que sabes tú que cualquiera muger de estos tiempos lo sabe, aun si querer aprendí á mentir y sisar bonitamente; bien que el maestro que yo tenia era tan aventajado, que de un corte de calzon robaba para una levita y unos pantalones.

Ram. Comedido era sin duda.

Gar. Sabe usted que en el mentir con gracia y agudeza nos van nada menos que mil pesos? Conque ya espero de su decidida aficion á este metal, que lo haga con talento.

Ram. Supongamos que me hallo ya en el campo, que miento cual conviene, que tomamos los mil pesos, que nos casamos formalmente.

Gar. Sí formalmente, porque esto de estar casados de burlitas, quiero decir, con ganas de casarse, no cria buena sangre.

Ram. Y en qué piensas emplear ese dinero?

Gar. Aquel dinero, si es qué viene, qué sé yo que destino será el mas seguro y lucrativo. Pondremos, si te parece, un molino de chocolate.

Ram. No me parece lo mas seguro.

Gar. Calla tonta, pues sabes tu el consumo que hay en el dia de este género? Hay acaso page, verdulera, ni mozo de esquina que no condecore su estómago por las mañanas con la gicarita de chocolate? Hasta los cocheros han pospuesto ya el aguardiente, por parecer en algo caballeros.

Ram. Todo eso es cierto; pero á mí me parece mas útil poner un almacen de jabon y aceite.

Gar. Muger, por Dios, si hay uno en cada esquina; ni que puede dar de sí tan pobre comercio?

Ram. Pregúntaselo á mi madrina, que en pocos meses se ha hecho de oro, como se suele decir, con estos efectos y con el sencillo arbitrio de pegar una esponja en el suelo de las medidas, y vaciarlas de pronto con pretesto de estar de prisa: con esto y con tener siempre el jabon empapado en agua, es un contento lo que da de sí la viña.

Gar. Es así; y que importa que el jabon esté nadando en agua? así como así lo han de mojar las lavanderas: (*Tose dentro don Canuto, y despues sale por el foro.*) pero el amo viene, ánimo Ramona, y demos principio á la tramoya: (*como enfadado.*) dígote que una felonía semejante solo se ve entre franceses, y yo no lo consentiré por un ojo de la cara. El amo es un pobrecillo, y yo debo mirar por su honra.

Can. Qué es esto de honra y pobrecillo, muchacho, cuando trato de casarme? Pues es una friolera lo que quiere decir la espresioncilla.

Ram. Pues de eso trataba justamente; pero cómo usted no sabe nada...

Can. Calla! conque no sé que la novia es bonita, y que tiene diez mil pesos de dote?

Ram. Ya, pero median tales cosas...

Can. Diez mil pesos! diez mil pesos! Vaya, y qué cosas son esas?

Ram. Que se las diga á usted Garulla.

Gar. Pues, señor, en primer lugar he sabido que la novia no le quiere á usted.

Can. Diez mil pesos! diez mil pesos!

Ram. Y dicen que es mas tonta que una señorita.

Can. Calla! Pues eso es muy bueno: con eso me será á mí mas fácil el engañarla.

Gar. Todo eso podia pasar; pero aquello de ser tuerta es un defecto tan grande...

Ram. Ya se ve, un ojo menos: aun si le faltara cosa que no se echara de ver tanto, se podria sufrir, como á infinitas por un ojo...

Gar. Poquito tendrian que reir vuestros amigos. (*Campanilla.*)

Can. Amigos, sois muy tontos, pues no sabeis lo que á un marido le conviene en ocasiones el que su muger vea poco ó nada.

Ram. Y dicen que es como del codo á la mano.

Gar. Si señor; así es, tan chiquirritita.

Can. Calla hombre! chiquirritita? pues esa es mas ganga; con eso la podré vestir con la mitad de tela que gastan otras.

Gar. Pues señor, una vez que usted tiene tan perfecta vocacion de casado, sea usted en buena hora la mofa de las gentes, y el juguete de su futura consorte.

Can. Diez mil pesos! diez mil pesos!

Ram. Qué diablos rezais?

Can. Una oracion contra las tentaciones del demonio.

Gar. Pues yo me voy, si usted no manda otra cosa, á concluir la copia aquella...

Can. Sí, sí, que el litigante es de aquellos que pagan bien, y no alambican las cuentas.

Gar. Pues no se dá á capitulacion, (*ap.*) vamos á apelar á la bala roja. (*Tose, suena la campanilla, y vase por la derecha*)

Can. De paso, mira quien llama.

Ram. Pero es posible, señor, que al cabo de sus años, y con la esperiencia que tiene del mundo, vaya usted á casarse con una loca?

Can. Pues muger, si aguardára á hallar una muger de juicio para casarme, me tendria que morir soltero?

Ram. Y si despues de casado ..?

Can. Desbarrarse como muchas? lo aguantaré como otros, que bastantes modelos de paciencia tengo en el pueblo; (*Suena campanilla*) pero mira quien llama. (*Llega Ramona á la derecha, y sale Garulla de estrangero.*)

Gar. (*ap.*) Con este disfráz y mudando un poco la voz, no es muy fácil que me conozca, aunque se ponga los anteojos. (*A Can.*) Tenga osté bonos dias.

Can. Que ha dicho ese estafermo?

Gar. Es osté el señor don Ca, ca, ca, ca?

Can. Ola, que ya se suelta á hablar el niño, que dice caca; di mamá ahora, hijo mio.

Gar. Oh, qué dimoño!

Can. Que te lleve, por si acaso.

Gar. E osté no li llaman don Canutiera?

Can. Qué canutero, ni alfilitero ..? don Canuto de la Posma me llamo.

Gar. E osté no es Lepus?

Can. Pulgas? no ha habido cosa este año.

Gar. Oh, siñor, que si osté es le marié?

Can. Hombre no, no hay ninguna María en casa.

Gar. Ah, siñor; pardoname osté: osté no ma intiende purque yo no me se aspiecar claro en castichano, pero atienda osté. Mi estar un mansebo di la tienda da los Alimanes di la calle de la Montierra. Conque signor don Canutierra.....

Can. Dale con la tema: ya le he dicho que me llamo Don Canuto.

Gar. Pues el señor Don Canubo hará la bondad di pagar esta petit cont qui la siñora sua moquera ha sacado de la mia tenda..

Can. Qué diablo será esto! Pero leamos: «He comprado al señor Darmof un aderezo de brillantes en veinte mil reales, y dos sortijas de lo mismo en seis mil, cuyas dos cantidades las satisfará Don Canuto Posma... Este soy yo: mi esposo futuro. Este no soy yo. En siéndolo vuelva usted por acá, y hablaremos.

Gar. Qué dise á osté?

Can. Que en casándome hablaremos.

Gar. E cante casa osté?

Can. Yo no lo sé, vete con los demonios.

Gar. Qué dise osté?

Can. Que te vayas antes que te mande tirar por la escalera.

Gar. Calla osté? con que par qui vingo á coprar lo que es mio, me viene osté dando voses, y mi quiere osté maltratar? Pues no se ha de reir osté de mí, porque ahora mismo voy á buscar uno de estos siñores qui yaman... qui yaman, diga osté, siñora: cómo yaman á estos siñores, qui yevan la goñila, y que pueden hacer ahorcar á los hombres.

Ram. Jueces.

Gar. Pues ahora mismo me voy en casa de la juesa, atiende osté? y tengo de ver como puede haser ahorcar á osté, parque osté es un hombre un poquirritito avaro, otro poquirritito mas usurero, é un muchísimo ladron, é an fin: osté se tiene de acordar dil Aliman par toda su vida. Caramba con el hombre! Il mi ba sufucado: viego, picarron, endiño, maldito. *(vase.)*

Ram. Qué tal, señor? le deciamos á usted bien?

Can. Qué se yo! déjame con mil diablos. Caracoles con la niña! temprano empieza. Pues digo, el tal Aleman ha estado pesado como un plomo, y me ha llenado de insolencias á su satisfaccion pero yo le aseguro...

Sale Gar. Tenga usted buenas tardes, *(derecha)* señor.

Can. Otro demonio tenemos?

Gar. Yu vengo, porque he venidu de Palensia á condusir en mi carro el equipague de la novia del señor Don Canutu: es ustet el señor Don Canutu?

Can. Si, hombre.

Gar. Pues señor, aqui está el papel de la cantitat que se me tiene de entregar.

Can. A ver, hombre?

Gar. Deque ustet el papel, que uste no tiene cara de ser muy seguru. Yo soy catalán, hico de Vique, y me llamu Pau Cascares, entiende ustet? oiga ustet.

Lee. «Dico yo el abaco firmadu caré entregar al señor Pau Cascares de ochusientut realet pur curenta arrubas de pesu que en cinco bagules condúse desde Palensia á Madrit, cuya cantitat le será pagada á su llegada á aquella córte por Don Canutu Posma, mi esposo futuro, etc.» Con que asina:arrie ustet esas monedas.

Can Hombre, yo no entiendo una palabra, pero véngase usted por aqui mañana, y quedaremos corrientes.

Gar. Es que no andemos en embusterías, purque mañana pur la mañana estoy aqui; y si no me paga, nos veremos las caras.

Can. Pero hombre, atiende usted á razones

Gar. A mi no me venga ustet en rasones, purque ya le he dichò que mañana mismu vengu por el dinero é si ustet no me lo entrega duru sobre duru, voto va Deu, que le pegu á ustet un puñetasu que le escondo los sesus en el pechu, porque yu no tengu nesesidat de andar yendo y viniendu por lo que es miu, y que me engañen con trampuserias; entiende ustet? Canariu con el hombre! Mala ira de Deu quet trinque la nou del coll. *(Vase por la derecha.)*

Can. Caramba con el catalán! vaya que

esto se va poniendo de cada vez mejor. Pues la tal niña, digo, no me va mandando malas letras pagaderas á la vista. Pues si asi vamos, no hay con los diez mil pesos para empezar á pagar trampas; por vida...

Ram. Vaya, vaya ahora un poquito de aquello de diez mil pesos! diez mil pesos!

Can. Calla con mil demonios; no te burles de mí, ó te rompo la cabeza.

Ram. Yo le agradezco á usted el favor, y empeño mi palabra de no chistar.

Sale Gar. Loao sea el que ingirió (*derecha*) en el mundo tan raros avichuchos.

Can. Otra te pego?

Gar. Su mercé, segun la fisología de la cara y toiticas las señas que traigo en mi mejollo, se llama el señor Don Posma.

Can. Don Canuto de la Posma me llamo.

Gar. Bueno está: pues seño; yo soy Juanillo el desaborio, ensembuchao, escrismao y nitrio en la Sir de Antequera: está usté?

Can. Sí, ya estoy, y qué?

Gar. Pue seño, pasando por Palencia, quiso la buena ventura que platicara un ratilio con la reina de las rosas de toiticos los rosales del mundo; está usté?

Can. Sí, sí.

Gar. Pero yo no sé que demonio me dijo mi Rosilla de la testacion de su padre, que me ha revolvio toitico del entresijo, y montando en mi gallardo, sin mas que la media charpa, dije: ea, á Madrid Juanillo, y zás. Al golpe me vine á apear á la puerta de su mercé: está usté?

Can. estoy, hombre, estoy.

Gar. Quedó la cosa engaravitaa; está usté?

Can. Pero hombre, con mil demonios, qué quiere decir engaravitaa?

Gar. Solvente, señor, como que no falta mas que el sacristan nos diga las cosas, y que el señor Cura nos eche las bendiciones, y amarrándonos con el Zúngulum Zángalo, ó como se llama la soguiya, quedemos juncidos ya in secula sin fin: está usté?

Can. Pero hombre, qué quiere decir esa algarabia moruna, que usted nos ha encajado?

Gar. Naa, ni cosa. Peir á su mercé con toitica la política y aquel del mundo, que no ponga mas intríngulis á la cosa, y demos que jalar á la seña Justicia, sino que coma y beba con gusto, y nosotros nos casemos en paz y gracia de Dios: está usté? Mire usté que sino le ha de zurrar á usté tan bonitamente Juanillo el barandel, que no le ha de quedar gana al señor Don Posma paa embuchar ese chisme: está usté? Pues arrepuraitamente lo mismo es para mí levantar á su mercé la tapadura de los sesos, que para el Cura de mi lugar cantar un responsorio: está usté? Conque así pasensia, y si le píe á usté el cuerpo casorio, busque usté otra esgalicháa que cargue con sus matauras; ea, aquel pimpollo está guardao paa esta presonita: está usté? Cuidao con lo dicho: á Dios señor Don Posma. A la paz, Doncella. (*Vase.*)

Ram. Que tal, señor?

Can. Que se yo? Cuerno con la niña! conque no solamente gastadora, y calaverilla, sino tambien .. Pues sabe usted que la cosa está buena?

Ram. Ahora verá usted que Garulla y yo le decimos la verdad.

Can. Si, pero cómo quieres...

Sale Gar. por la derecha, y tropieza con D. Can. No ve el espantajo que va á pasar un hombre? pe, pe, perdone el encontron, que no, no, no le habia visto.

Can. Digo ya tenemos moro en campaña; la procesion es larga; en mi vida me ví tan visitado.

Gar. De pa, pa, parte de mi amo Do-o-o Romualdo Mama, mama, mama..

Can. Vaya el otro venia pidiendo caca,

y este la mamá; adelante hijo mio.
Gar. De, de parte de mi do-o-o-on Ro-o-omoaldo mamá, mamá chacon que le, le, le, que le lea usteed esta carta.
Can. Qué diablos será esto?
Gar. Qué tal, Ramona? *ap.*
Ram. Mas duro está que la cabeza de un Aragonés.
Can. *lee.* "Amigo Don Canuto: acaba de quebrar el comerciante que tenia á ganancia los diez mil pesos de la pupila; lo que le participo á usted para su inteligencia." A Dios novia, y á Dios dote con diez mil demonios!
Gar. Tiene usted que man, mandarme?
Can. No; márchate de aquí, espantajo.
Gar. Voime antes que me conozca, y de la tramoya al traste.(*ap. y vas.*)
Can. Pues sabe usted que hemos quedado frescos! sin dote. Que cargue el señor Juanillo con su pimpollo, y que lo eche en escabeche. Sopla, y que petardo!
Ram. Qué tal, señor? Y ahora se casará usted?
Can. Quién? yo casarme? y que viniera el señor Juanillo á levantarme la tapadura de los sesos? Dios me libre. Pues á fe que él tenia una cara de asesino, que...
Sale *Gar.* Señor, señor, ahi está ya vuestra novia, y á lo que he podido entender viene con mucha prisa de casarse, porque la acompaña un Notario amigo mio.
Can. Pues irá á otro perro con ese hueso, porque yo no pienso roerlo; pero diles que entren.
Gar. Victoria por el ingenio. (*Vase por la derecha.*)
Can. Si señor; clarito, claro, voy á decirle lo que hace al caso: todo lo haré menos casarme.
Salen por la derecha doña Rosa, *Don Jacinto, el Escribano y Garulla.*
Rosa. Esposo mio!
Can. Aspacio niña, que ni lo soy, ni puedo serlo.
Rosa. Pues por qué?
Can. Porque en una enfermedad que he tenido, he hecho voto de morir soltero.
Rosa. Pues y la testaciou de mi padre?
Can. Hija mia, eso era bajo el supuesto de que yo habia de querer casarme; no quiero, con que tu quedas libre y puedes entregar tu mano á quien te acomode.
Esc. Sin embargo; porque no haya reparo por parte del depositario, á donde están los bienes de esta señora, en entregarlos, os servireis de firmar la repuncia formal que haceis.
Can. Y como que firmaré. *Don Canuto de la Posma.*(*Firma.*)
Rosa. Pues Jacinto, esta es mi mano.
Ram. Y esta es la mia, señor Garulla.
Gar. Si por Dios, no sea que se te escape el pájaro.
Ram. No que le he cortado yo las alitas.
Can. Dios os haga bien casados, (*á los criados.*); pero muchachos, con que habeis de manteneros?
Rosa. Con mil pesos que yo les he ofrecido de mi dote.
Can. Qué dote, el de la tiñosa?
Todos. Ja, ja, ja.
Can. De qué os reís?
Gar. De usted, Señora doña Rosa, disponga usted de ir á recoger su dote cuando guste.
Can. Su qué?
Gar. Su dote: amigo mio, por chasquearos, yo he representado todos los papeles de esta farsa para hacer felices á don Jacinto y á doña Rosa, que de modo alguno quería daros la mano.
Can. Ah tunante! he de ponerte en Cartagena.
Jac. Mal hareis: la cosa ya está hecha: nada adelantais con incomodaros; ceded por vuestra parte, y si quereis obrar como hombre cuerdo, venios

á comer con nosotros.

Can. A lo que voy es á ensevar un cordel y ahorcarme de una viga, pues me dejé engañar de un truan, siendo yo perro tan viejo, y procurador del número por añadidura. (*Vase.*)

Gar. Anda con los demonios, viejo usurero.

Jac. Se concluyó el asunto mucho mejor que podiamos esperar; tú Ramona, cuidarás de llevar tu baul y el de Garulla á mi casa, donde pienso que se celebren juntas nuestras bodas, ya que han tenido tan venturoso fin:

Todos. Las tramas de Garulla.

FIN.

Valladolid: Imprenta de Santaren.